



25 DE NOVIEMBRE DE 2020

DIA INTERNACIONAL DE LUCHA POR LA ERRADICACIÓN DE LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

Se acerca un nuevo 25 de noviembre, “*Día internacional de lucha por la erradicación de la violencia hacia las mujeres*”. En un mundo conmocionado por la pandemia del COVID 19, donde emergen múltiples violencias junto al aumento incesante de la desigualdad y la crisis de las economías a nivel global, las mujeres en su diversidad y su riqueza, vuelven a levantar sus voces y poner el cuerpo en la lucha por la vida digna. Como la ofrenda de la viuda, que daba de lo que necesitaba para vivir, las mujeres redoblan tiempos, recursos y alientan la vida desde la solidaridad, la sororidad, la optimización de lo poco que tienen, generando sinergias que multiplican los panes y los peces para que las necesidades de las familias y de las comunidades se satisfagan. No estudiaron economía, sin embargo, muchas de ellas son ecónomas, aunque no se las visibiliza, ni valoriza ni se les reconoce con dinero sus tareas. Realizan un sinfín de actividades no remuneradas orientadas a sostener la vida digna, que es trabajo invisibilizado, infravalorado. Lideresas sociales, activistas en el cuidado de la Creación, defienden ríos, bosques, selvas, dan la vida para que otros tengan vida en abundancia. En la mesa compartida saben ser comida. Donde hay sequía su entrega es sinergia que hace brotar manantiales y cascadas que riegan y sostienen la vida.

Si miramos a nuestro alrededor, nos encontraremos con los rostros de las mujeres encorvadas, de las mujeres enfermas que ruegan al Señor curación, las mujeres amantes, capaces de salir de sí mismas para ir al encuentro del cuidado de los demás. Las mujeres juzgadas, subestimadas por su condición de tal, de ser mujeres, mujeres negras, mujeres pobres, mujeres campesinas, mujeres ciudadanas, mujeres... mujeres niñas, mujeres adolescentes, mujeres adultas mayores, con Derechos Humanos vulnerados, mujeres que sufren violencia, mujeres víctimas de la trata, personas con dueño, mujeres asesinadas... Sin embargo, las miramos extrañados, como si el problema fuera solo de ellas, pasamos de largo o somos utileros, si nos sirven en la comunidad. Y al igual que lo hacemos con la naturaleza, extraemos de ellas con gratuidad todo lo que nos

puede beneficiar. Los gritos diversos que ellas nos levantan en cada uno de nuestros países, dando cuenta de las inequidades y exigiendo justicia, deberían ser, para nosotros cristianos y cristianas, el grito del mismo Jesús en la cruz: “¿Por qué me has abandonado?”

En palabras de Francisco: “de hecho, los Derechos Humanos no son iguales para todos. El respeto de estos derechos es condición previa para el mismo desarrollo social y económico de un país.” (Fratelli Tutti, 22). “De modo semejante, la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos»” (Fratelli Tutti, 23).

En la base de estas violencias se encuentra la naturalización y normalización de las desigualdades en los vínculos entre los géneros, la jerarquización del género masculino sobre el femenino, la división sexual del trabajo, los intentos de sujeción de las mujeres al espacio privado, en tareas reproductivas y de cuidado que favorecen y sostienen las inequidades y la violencia basada en la sola condición de ser mujer. Han sido los movimientos de mujeres a través de la historia, sus luchas colectivas, las que han puesto de relieve que “lo personal es político”, que en el espacio público se generan las transformaciones paulatinas y auténticas que no banalizan las injusticias cotidianas, convocando a los varones a ser testigos creíbles de los cuidados y de relaciones equitativas.

Las violencias hacia las mujeres tienen diferentes manifestaciones: suceden en el ámbito privado, en la familia, convirtiendo al hogar, espacio soñado para el amor, en el lugar donde acontecen crímenes de violencia y de sufrimiento. Suceden en el ámbito público, en los espacios laborales, naturalizando el acoso sexual laboral, el acoso moral laboral basado en el género, y en la calle, donde sucede entre otras expresiones de violencia, el acoso callejero y se sostiene el miedo a la violencia y al secuestro. Nos vuelve a alertar Francisco:

“Un acto abominable que llega incluso al secuestro con el fin de vender sus órganos. Esto convierte a la trata de personas y a otras formas actuales de esclavitud en un problema mundial que necesita ser tomado en serio por la humanidad en su conjunto, porque «como las

organizaciones criminales utilizan redes globales para lograr sus objetivos, la acción para derrotar a este fenómeno requiere un esfuerzo conjunto y también global por parte de los diferentes agentes que conforman la sociedad» (Fratelli Tutti, 24).

Si queremos transformar tantas expresiones de vulneraciones y atropellos a la dignidad de las mujeres, necesitamos sentarnos a escucharlas, aprender de sus modos de sostener la vida y de brindar calor fraguado y amasado con el sudor de sus manos y de sus entregas. Como Iglesia Pueblo de Dios no banalicemos la violencia hacia las mujeres, no nos quedemos callados cuando nuestras palabras hacen falta, caminemos junto a ellas, prestemos oído como discípulas y discípulos de Jesús, capaces de servir la vida, acompañando con fidelidad al Evangelio. Dios es Amor, nos recuerda San Juan, no podemos amar a Dios que no vemos si no amamos a nuestros hermanos que vemos. Ellas, las mujeres, son nuestras hermanas. Viven entre nosotros y están en nuestras comunidades. Digamos junto a ellas:

¡Basta de violencia!

¡Ni una menos!

¡Las queremos vivas!

Ellas y sus entregas a favor del bien común hacen florecer la vida y perfeccionar la alegría del Evangelio.

**EQUIPO COORDINADOR
SOMI - MICLA**

